

ACTUALIDAD DE *EL INVIERNO DE
GUNTER* DE JUAN MANUEL
MARCOS

MARÍA JOSÉ PERALTA HEISECKE



Antes que nada, quiero aclarar que si bien soy editora de Prisa Ediciones (más conocida como editorial Santillana hasta hace poco), y en calidad de tal he sido invitada a participar de este evento esta noche. *El invierno de Gunter*, de Juan Manuel Marcos, no ha sido editada por nosotros, sino por otras editoriales paraguayas. Es, sin embargo, un libro que me hubiera gustado editar. Eso fue lo que pensé cuando lo leí no hace mucho tiempo. Y, definitivamente, es un libro que recomiendo como editora y, sobre todo, como lectora. Y tengo varias razones para recomendarlo:

Una de ellas es que *El invierno de Gunter* es una novela especialmente significativa para el lector paraguayo. Aunque podría transcurrir en muchos otros lugares del mundo, porque tiene personajes y situaciones universales, a cada rato nos hace guiños de complicidad a los lectores locales. Esos guiños hacen que el lector se sienta cómodo desde el inicio, que pueda “creerse” la ficción que han creado para él o ella; hacen que sintamos que esta historia ya la conocemos y solo queremos hablar de ella un poco más, una vez más ...

¿Ejemplos de esos guiños? Apenas empieza la novela, se nos presenta a uno de los personajes principales: una profe-

sora norteamericana de literatura casada con un paraguayo, que se llama Eliza Lynch, como “nuestra Madame Lynch”; nada más y nada menos que aquella irlandesa que es una de las figuras más singulares de la historia paraguaya. Así que de entrada podemos adivinar que la profesora en cuestión seguirá a su marido paraguayo adonde este vaya, y compartirá con él sus aventuras aunque no las comparta todas... Ya sabemos que se involucrará en la historia de la patria de su marido, que sufrirá lo mismo que “su gente”... Igual que la Lynch del siglo XIX.

¿Otro ejemplo? El personaje de Gunter, un gigante de casi dos metros, un paraguayote hijo de alemanes, que habla guaraní, pero que conserva sin dudas algunos rasgos culturales (estereotipos, está claro) que solemos atribuir a los alemanes y sus descendientes: racionalidad, poca demostración de sentimientos, practicidad... (Es fácil imaginarnos a Gunter como algunos de nuestros parientes o vecinos gringos).

¿Y otro más? El idioma guaraní... En varias oportunidades, en la novela se hace alusión a la lengua local, el guaraní, que aunque todos sabemos que en el norte de la Argentina (donde está situada la novela) se habla nuestra lengua, no es como aquí. Ahora bien, la novela no tiene largas frases en guaraní: hay dos o tres palabras que no podrían decirse en otro idioma y conservar la misma fuerza: por ejemplo, *pyragüe*.

Y el guiño más importante tal vez sea el de la situación política que se vive en Corrientes-Asunción: la dictadura. (Si bien la acción transcurre en Corrientes, lo es para no llamar a Asunción por su nombre, ni Paraguay por su apellido. La novela se publicó en 1987, los últimos años de la dictadura). Esa situación que los que tenemos cuarenta años o más hemos vivido hace muy poco. Esa que hace solo veintidós años parecía eterna. Es fácil imaginarse lo que sufren los personajes Verónica y Soledad, es fácil ponerles nombre y

apellido reales a Sarriá Quiroga, al brigadier Larraín, al torturador, al miembro de la Corte que no se quiere comprometer, y a los demás personajes... Recuerdo haber tenido una experiencia de lectura similar cuando leí *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa (que también aprovecho para recomendar esta noche).

Otra razón que tengo para persuadir a la gente de que lea este libro es que está bien escrito. No soy experta en estilística ni creo que a ustedes les interese una clase sobre esto: solo puedo decir que tiene pasajes profundamente poéticos, inteligentes y conmovedores. Y donde no hay poesía, hay precisión, brevedad y economía de palabras. Hay una expresión directa, para nada rebuscada, apropiada a cada personaje y, al mismo tiempo, sumamente rica en recursos. Es un libro que nos hace olvidar que tiene un autor, que nos deja al lector y a los personajes sin mediadores.

Digo también que está bien escrito porque nada sobra. Y porque la manera en que están organizados los acontecimientos alimenta la curiosidad y el deseo de seguir avanzando en la historia, en el conocimiento de los personajes y en la reflexión sobre lo que leemos. Es una narración que pasa exitosamente la prueba de la lectura en voz alta.

Me gusta esta novela (y por eso la recomiendo) porque es como la vida, donde conviven tragedia y humor, discursos filosóficos y de cualquier tipo, donde las personas no son ni buenas ni malas sino ambas cosas a la vez. Un pasaje que quedará en mi memoria es una escena que transcurre en París. Livio Abramo, la Lynch, Gunter y otro personaje se reúnen para comer un asado. Allí preguntan a Gunter y su esposa cómo están las cosas en Corrientes. Lynch confiesa que muy mal, que la sobrina de Gunter está presa y que en un par de días más viajarán para ver cómo pueden ayudarla. Abramo pregunta que qué hacen en París si tienen una pariente presa (con todo lo que eso implica) y los Gunter, con algo de remor-

dimiento, dicen que tenían tantas ganas de darse una vueltita por París antes de viajar al Sur... Abramo se queda consernado y se retira.

Sé que es vieja y larga la discusión sobre la función de la literatura. Yo pienso que la literatura debe conmover: debe llevar al lector a experimentar diferentes sentimientos. Y *El invierno de Gunter* puede decirse que lo logra: nos deja sin aliento en los momentos cargados de erotismo; nos indigna ante el cinismo de las autoridades comprometidas con el régimen; nos duelen las torturas que sufre Soledad en la cárcel; nos da vergüenza la complicidad de los cobardes; nos hace reír con ganas en pasajes como en el que Gunter hace correr a unos matones retándoles en guaraní (porque así sonaba más feroz)... Y nos hace “revisar” nuestros propios sentimientos:

—Este [...] es un país dramático, mezquino, descabellado, turbio, corrompido, con yeta, provinciano, atrasado, violento, peligroso, pobre, miedoso, aislado, sin amigos, ignorado, golpeado, castigado con saña, martirizado, oscuro, de sueños abortados, de manos tala-
dradas, de guitarras podridas, odioso, insoportable.

Hubo un largo silencio. El tipo jadeaba. Cuando Gunter habló, como saliendo de un largo túnel sin voces ni lámparas, parecía más viejo.

—Y entonces...—preguntó, despegando los labios ya algo ebrios —, ¿por qué lo quiere tanto? ¿Por qué lo quiere tanto, eh? ¡Carajo!, ¿por qué lo quiere tanto?

Espero que disfruten de esta novela. Muchas gracias.

(Palabras pronunciadas durante la presentación de *El invierno de Gunter*, en la Municipalidad de Caacupé, el 18 de agosto de

2011)